

el ambiente espiritual del hogar

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. Rom 12:10

Todo hogar tiene una especie de clima espiritual. Cuando uno entra en una casa, generalmente enseguida empieza a palpar el ambiente de ese hogar. El ambiente de un hogar cubierto de amor de inmediato se hace notar.

¿Cómo es tu hogar? ¿Qué ambiente se siente al entrar por tus puertas? ¿Reina allí Cristo y su paz o es un lugar de discordia? Veamos algunas características de un hogar saturado por el amor de Dios.

Un clima de perdón

El perdón es el primer ingrediente del hogar que tiene a Cristo como Rey y donde predomina el amor. Un hogar donde sus miembros no se perdonan es meramente una casa. Allí el clima es frígido como el Polo Norte. Pero cuando Cristo reina con su amor, y perdonamos las faltas de los demás, hay un clima cálido y un ambiente acogedor. Nadie es perfecto; a veces esperamos que otros tengan la perfección que nosotros mismos no tenemos. Cuando hay amor sabemos perdonar las imperfecciones. Aprendamos a perdonar, para que haya calor en el hogar.

Amor que restaura

Cuando reina el amor de Cristo en el hogar restauramos al caído. A veces hay un hijo rebelde, comúnmente llamado «oveja negra»; la tendencia es recriminar a ese hijo, despreciarlo, o tratarlo como un miembro de segunda categoría en la familia.

Cuando alguien ha caído, es nuestro deber cristiano levantarlo con humildad, restaurarlo, y animarlo para que busque la ayuda del Espíritu Santo de modo que no vuelva a caer en el mismo pecado.

«Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado» (Gálatas 6:1).

Aceptar y amar a la persona no significa que aceptamos o pasamos por alto el pecado. Pero si algún miembro de la familia tiene un tropiezo, o comete un grave pecado, la familia debe apoyarlo con amor.

Un ambiente de respeto

En el hogar donde se sabe respetar hay un ambiente de calor espiritual. El apóstol Pablo exhorta a padres e hijos:

«Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6:1-4).

Hay un ambiente acogedor en el hogar donde Cristo es Rey y donde predomina el respeto mutuo. Cada miembro de la familia contribuye con su granito de arena para producir un clima lleno de amor y respeto. **«Someteos unos a otros en el temor de Dios»** (Efesios 5:21).

Todos colaboran

El amor sabe colaborar. En el hogar donde Cristo reina el hombre ayuda a su esposa, la esposa respeta a su marido, y los hijos colaboran con los deberes del hogar.

«De hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios» (Heb 13:6).

Jesús nos dio el máximo ejemplo. Él no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida por nosotros. Cuando cada uno hace su parte y no busca su propio bien sino el de los demás, hay armonía en el hogar.

El vínculo perfecto

En Colosenses capítulo tres Pablo hace una comparación entre la vida antigua y la nueva. Es también una buena descripción de lo que debe ser un hogar con un clima espiritual acogedor; una descripción del hogar como pedacito de cielo.

- Busquen las cosas de arriba, donde está Cristo
- Hagan morir lo terrenal en su vida
- Dejen la ira, el enojo, la malicia, el engaño
- No mientan los unos a los otros
- Vístanse como escogidos de Dios, santos y amados
- Sean misericordiosos
- Sean bondadosos y humildes
- Tengan mansedumbre y paciencia
- Sopórtense unos a otros
- Perdónense unos a otros
- Perdonen como Cristo les perdonó

- Vístanse de amor, que es el vínculo perfecto
- La paz de Dios gobierne en su hogar
- Sean agradecidos
- Que abunde en ustedes la palabra de Cristo
- Enséñense y exhortense unos a otros con sabiduría
- Canten con gracia en sus corazones al Señor
- Hagan todo en el nombre del Señor Jesús

Amor que viene de arriba

Para tener un ambiente de amor genuino, ese amor necesita ser de arriba; un amor sobrenatural. Dios es amor, y ¡que más bello que su amor reine en el hogar!

En la carta de Pablo a los romanos leemos: **«El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado»** (Romanos 5:5).

En una palabra, este amor viene del cielo, cuando el Espíritu Santo mora en nuestro corazón.

La Palabra de Dios como guía

Para que un hogar tenga paz y armonía sus miembros necesitan estar satisfechos y bien alimentados espiritualmente. La lectura diaria de la Biblia es clave. Cada miembro necesita alimentarse personalmente de la Palabra de Dios; pero también necesitan reunirse en familia para leer la Biblia y orar. Cada paso en la vida debe ser guiado por la instrucción de las Escrituras.

Gratitud y alegría

En el hogar donde reina Cristo hay gratitud y alegría. ¿Quién mejor que el padre de familia para comenzar y sostener la alegría del hogar? Si éste llega del trabajo con un rostro alegre (aunque esté muy cansado), con los brazos abiertos a sus hijos, y da un beso y un abrazo a su esposa, produce alegría y gratitud en su hogar.

El hombre que quiere tener un hogar feliz tiene que provocar esa felicidad. Lo mismo vale para la mujer. Si eres padre de familia tú defines el ambiente de tu hogar; que sea uno de alegría. ¡Busca la felicidad de los tuyos!

«La paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos» (Colosenses 3:15).

Notas personales

Jesús, Cabeza del hogar

El principal ingrediente para que haya verdadera alegría en el hogar es que el Hijo de Dios sea Señor y Cabeza de del hogar. Cada miembro de la familia debe estar bajo el control de Jesucristo.

«Porque en él [Jesús] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad» (Colosenses 2:9,10).

Cuando el Hijo de Dios es Cabeza del hogar, cuando está presente en cada comida, cuando se lo reconoce en cada conversación, cuando domina el corazón del padre, de la madre y de los hijos, en ese hogar hay un clima de felicidad.

¿Quiere decir eso que todo marchará de las mil maravillas? No, porque todo hogar tiene sus altos y bajos; pero cuando Jesús cubre el hogar con su amor y dirección, esa familia tiene una mano fuerte que sostiene a cada uno en medio de las más fieras pruebas.

«Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador» (Isaías 43:2,3).

Cubierta de oración

¿Deseas tener un hogar donde haya un ambiente espiritual acogedor? ¿Quieres que reine el perdón y el respeto mutuo? ¿Quisieras que tu hogar sea un lugar donde todos colaboran para un bien común? Dale a Jesús su debido lugar en tu vida y en tu hogar.

El secreto para tener un ambiente espiritual es cubrir a cada miembro con oración. En las siguientes semanas trataremos este tema. La oración es poderosa; es nuestra arma para la destrucción de fortalezas.

«Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintio 10:3-5).

¡Cubre a tu familia con oración!